

POEMAS LATINOS

Estudio introductorio, edición y traducción
por RAÚL MANCHÓN GÓMEZ

ESTUDIO INTRODUCTORIO

La producción poética latina de Pedro de Valencia que conocemos es muy escasa. Comprende tan solo cinco poemas, de breve extensión. Uno de ellos («Epitafio de Plantino», n° 5), plantea serias dudas sobre su autoría a Pedro de Valencia, como indicamos más abajo. Se ha transmitido en un único ejemplar (BNM, Ms. 5585, f. 94r). Los cuatro restantes (BNM, Ms. 464, ff. 96r-v) son epigramas de asunto bíblico (n°s 1-4) y se consideran obra de Pedro de Valencia¹. Aparecen precedidos del tratado del propio Pedro de Valencia sobre la declaración de la historia apostólica a partir de los *Hechos de los apóstoles* y de la *Epístola a los Gálatas* (ff. 2v-95v). Este tratado está dedicado a Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo, y aparece datado en Madrid, el 1 de febrero de 1608².

1. LOS EPIGRAMAS

Desconocemos la fecha de composición de los cuatro breves epigramas latinos de Pedro de Valencia. Forman un conjunto de poemas bastante homogéneo desde el punto de vista formal (dísticos elegíacos, hexámetro más pentámetro, de variada extensión, con un total de cincuenta versos). Reflejan el estilo y tono de la poesía neolatina de temática religiosa, con una acusada tendencia al uso de imágenes figuradas, a modo de alegorías, dada la naturaleza del tema tratado en cada poema, a saber: Jesús como sacerdote y pastor de almas (n° 1); el Espíritu Santo como fuego purificador (n° 2); San Pedro como pescador (n° 3) y San Pablo como vaso de la elección del mensaje de Dios (n° 4).

1. J. F. Alcina, *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca 1995, pp. 203-4, n° 440, s. v. *Valencia, Pedro de*.

2. Cfr. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Tomo I, Madrid 1953, p. 321, n° 464. Sobre el tratado en particular véase J. Fernández Fernández, «Un manuscrito de Pedro de Valencia que lleva por título en su portada: Una gran parte de la Historia Apostólica», *REE* 30/2 (1974), pp. 259-274.

Pedro de Valencia parece haber compuesto estos textos siguiendo la estela de la poesía religiosa de su maestro Arias Montano. En efecto, sus poemas constituyen una recreación e interpretación en verso de determinados episodios bíblicos, especialmente del Nuevo Testamento (Jesús como pastor de almas y la conversión al cristianismo de San Pedro y San Pablo), así como de aspectos doctrinales del cristianismo (el Espíritu Santo). A pesar de su artificiosidad y cierta redundancia expresiva en el uso de imágenes (por ejemplo, la descripción bucólica de las ovejas en la parte final del primer epigrama), los poemas revelan un gran dominio de la lengua latina y de la métrica clásica y se caracterizan por la *brevitas* propia de este tipo de composiciones.

2. EL EPITAFIO DE CRISTÓBAL PLANTINO

Ben Rekens atribuyó la autoría del «poema necrológico» de Plantino a Pedro de Valencia³. No obstante, la atribución de la autoría de este poema (nº 5) a nuestro humanista no nos parece tan clara. Un indicio puede ser la letra del poema, muy diferente de la del fragmento en prosa que figura en el mismo folio del manuscrito.

Se trata de un poema muy breve, de seis versos, distribuidos en tres dísticos, formados por la combinación de hexámetro y trímetro yámbico. Está dedicado al célebre impresor belga Cristóbal (Christophorus) Plantino, fallecido, como se indica en el último verso, el uno de julio de 1589 (*Iulii Calendis*). Como tal poema funerario, su tono es encomiástico. Se celebra la fama alcanzada por Plantino, descrito como un hombre de cuatro patrias. Por un lado, las ciudades en las que nació y vivió (Tours, Amberes), y, por otro, en un plano alegórico, la fama mundial y la patria celestial.

Según García Gutiérrez, el epitafio sería una reacción emotiva de Pedro de Valencia ante la noticia de la muerte de su amigo y colaborador editorial, por lo que el poema debió de ser escrito en una fecha muy cercana a la muerte de Plantino⁴.

Al texto en verso le sigue un breve comentario en prosa sobre el mismo asunto, la inmortalidad de Plantino, que también hemos editado junto al poema.

3 B. Rekens, *Arias Montano*. Madrid, Taurus, 1973, p. 219, donde se da como incierta la fecha de composición del poema, en 1598 (pese a que Plantino murió en 1589).

4 J. García Gutiérrez, «El epitafio a Plantino por Pedro de Valencia y la oda sáfica de Antonio Márquez a Benito Arias Montano», *Revista de estudios extremeños* 60/2 (2004), pp. 515-522.

3. EL FRAGMENTO DEL PRÓLOGO A LOS *HYMNI ET SAECULA* DE ARIAS MONTANO

Como hemos señalado, en el mismo folio en que se encuentra el epitafio de Plantino (BNM, Ms. 5585, f. 94^r) hay un breve texto en latín, con numerosas correcciones, de letra diferente, que corresponde sin ninguna duda a Pedro de Valencia. Este texto es el borrador de un extracto del inicio del prólogo que nuestro autor preparaba para la edición de los *Hymni et saecula* de su maestro Benito Arias Montano, publicado en Amberes, en el taller de los sucesores de Plantino, en 1593⁵. La aprobación del libro es del 15 de junio del año de 1592 (*Approbatio... Datum Antverpiae, anno 1592*) y la suma del privilegio del 18 de junio del mismo año (*Summa privilegii... Bruxellae. Datis Iunii XVIII M.D.XCII*). El texto del fragmento dice así:

Petrus de Valentia lectoribus

Quum B. Ariae Montani, viri clarissimi et integerrimi, omnibus partibus absoluti poemata quae tunc contingerant typis minutoribus excudenda curarem, post quaedam nonnulla quae ad illam editionem praefati sumus aliud etiam eiusdem poetae opus vario carminum genere non multo post edendum promisimus, quod ex quo volumine magnum thesaurum vera simplici et genuina Christiana disciplina refortissimum complecteretur, ecce ergo iam fidem liberamur nostram ut qui non nostro, sed foecundi ac locupletis divino munere ingenii nomine polliciti id fuerimus. Atque arbitrator quidem nominibus omnibus promisso illi opere, quod nunc damus, satisfieri siquidem omnia illa sacrorum scriptorum doctrinae conveniunt.

Ofrezco a continuación el texto definitivo del prólogo tal y como fue publicado en la edición de los *Hymni et saecula* de Amberes de 1593 para que el lector pueda comprobar las divergencias con el anterior borrador:

Petrus de Valentia I. C. Lectori.

Annis ante paucis, quum B. Ariae Montani viri incomparabilis poemata, quae tunc contigerat, typis minutoribus excudenda curarem, post nonnulla quae ad illam editionem praefati sumus, aliud quoque

5 *Benedicti Ar. Montani Hymni et saecula* (Antverpiae, Ex officina Plantiniana, Apud Viduam & Ioannem Moretum, 1593). Como es sabido, Pedro de Valencia había publicado con anterioridad los *Poemata in quattuor tomos distincta* de Arias Montano (Amberes, 1589), en el que también figuraba un prólogo de nuestro humanista. Véase al respecto J. García Gutiérrez, «El prólogo de Pedro de Valencia a los *Poemata in quattuor tomos distincta* (Amberes, 1589) de Benito Arias Montano», en J. M^o Maestre et alii (coords.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*. Mérida, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006. Vol. 2, pp. 805-815.

eiusdem poeta opus vario carminum genere non multo post edendum promissimus, quod exiguo volumine magnum thesaurum vera, simplici & genuina, id est, Christiana disciplina refertissimum complecteretur. Ecce ergo fidem liberamus nostram, ut qui non nostro, sed foecundi ac locupletis divino munere ingenii nomine polliciti id fuerimus. Atque arbitror quidem nominibus omnibus promisso illi opere, quod nunc damus, satisfieri, siquidem omnia illa de sacrorum scriptorum doctrina dici iure possunt (fol. 5)⁶.

Conviene tener en cuenta que el prólogo de Pedro de Valencia, datado en Zafra, el 30 de marzo de 1592 (*E Zafra, in Bethica Hispania. Martii 30, Anno 1592*), es posterior a la muerte de Plantino, 1 de julio 1589, según se indica en el epitafio mencionado.

6 He consultado el ejemplar de la edición de 1593 de los *Hymni et saecula* de la Biblioteca de la Universidad de Princeton, disponible en Google-Books.

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

[96r]

[1]

AD CHRISTUM, SACERDOTEM MAXIMUM, PASTOREM ANIMARUM
EPIGRAMMA

Iesu, nostra salus, verae spes unica vitae, agne mali pulsor, o miserere mei!	
Hostia in arcanis olim tu clausa figuris salve, tu nobis hostia viva parens!	
Salve, Melchisedech ritu divine sacerdos, qui pane et vino, carne, cruore litas!	5
Tu bonus es pastor, gregibus qui pascua reddis, qui cognoscis oveis, notus et ipse tuis.	
Te duce, procedunt hilares luduntque sequentes; te comite, aufugiunt pessima damna lupi.	10
Ridentes ad agros per amoenaque prata reducis ad rivosque refers subsilientis aquae.	
Pervigil ad caulas custosque assistis ovili, ne fur diripiat, ne fera mactet oves.	
Ingredieris dexter, patet intima ianua cordis, cedit enim clavi ferrea sponte sera.	15

8 oveis Ms. : *intellege oves* // 16 seara Ms.: *sera scripsi*

[1]⁷

EPIGRAMA A CRISTO, SUMO SACERDOTE, PASTOR DE ALMAS

¡Jesús, salvación nuestra, única esperanza de vida verdadera, cordero que alejas el mal, oh, apiádate de mí! Hostia antaño encerrada en figuras arcanas, ¡salve tú, hostia viva manifiesta para nosotros! ¡Salve, divino sacerdote como Melquisedec⁸, que haces sacrificios con pan y vino, en carne y sangre! Tú eres el buen pastor que das pastos a los rebaños, que conoces a tus ovejas y tú mismo eres conocido por ellas. Bajo tu guía marchan contentas y juegan detrás de ti; en tu compañía evitan los terribles daños del lobo. Las conduces, risueñas, a los campos por amenos prados y las llevas a ríos de agua saltarina. Haces guardia ante los apriscos y custodias el redil, para que ni el ladrón ni la fiera robe o mate las ovejas. Entrás de forma propicia: abierta está la puerta interna del corazón, pues la cerradura de hierro cede voluntariamente ante la llave.

7 Estos poemas podrían haberse incluido en el apéndice de *Para declaración de una gran parte de la estoria apostólica en los Actos, y en la Epístola ad Galatas advertencias*, en cuyo manuscrito aparecen, pero ha sido decisión del coordinador dedicar un apartado independiente a los mismos.

8 Melquisedec, sacerdote-rey de Salem (= Jerusalén) durante los tiempos de Abraham, es el modelo bíblico por antonomasia de sacerdote (Gén 14, 18-20; Sal 110, 4; Heb 7, 1-19).

[2]

AD SANCTUM VIVIFICANTEM SPIRITUM

Qui terrae permixta probas purgasque metalla,
admixtum terrae me, Deus, igne proba.
Cum tamen accendas diversa ad munera flammās,
sit furor ignivomus, sit tuus ignis amor.
Iudicio lumen, do, praestet utrumque nitorem. 5
Sed mihi prima nocet, altera flamma iuvat.
In me quid valeas, si vis ostendere, paret;
me impugnans, dignum te nihil ipse facis.
Vre levem stipulam, quae magna potentia fulget?
Sed recreare nihil tu potes, ergo Deus 10

[2]

AL ESPÍRITU SANTO VIVIFICADOR

Tú que pones a prueba, purificándolos, los metales mezclados con tierra, a mí, mezclado con tierra, ponme, Dios, a prueba con el fuego⁹. Mas, ya que enciendes llamas con propósitos diversos, sea tu furor erupción de fuego y sea tu calor amor. En el juicio, la luz, lo admito, proporcionará doble resplandor. Pero la primera llama me hace daño; la segunda me ayuda. Cuánto poder tienes, si demostrarlo deseas, es patente para mí; impugnándome, tú mismo no haces nada digno de ti. Quema la paja liviana, ¿qué gran fuerza brilla? Pero tú puedes regenerar lo que nada es, pues Dios eres.

9 La imagen central del poema es la prueba del fuego (*ignis, flamma*), es decir, el fuego purificador que representa el Espíritu Santo, según las fuentes bíblicas en las que se basa Pedro de Valencia (Mat 3, 11; 1 Cor 3, 10-15). Los metales representan a los creyentes, purificados en el crisol del fuego y limpios de motivaciones impuras y mezclas extrañas.

/[96v]

[3]

DIVO PETRO APOSTOLO

Quid non rete tibi? Quid non tibi contulit hamus?

Quid non, quos nosti spargere, Petre, cibos?

Retia laxat amor, nihil est quod retia vitet,

divinusque suas evomet amnis opes.

Nil mirum est homines docta quod ceperis arte,

5

sed tua quod summum traxit harundo Deum.

Te remove re cupis, stupefactus numine, at ille

nobilibus vinclis captus abesse nequit.

Sed neque tu liber, stricto irretitus amore,

et semel atque iterum terque repulsus ades.

10

Quaeque ligare velis, quaecumque resolvere iudex,

iure ligata manent atque soluta tuo.

Proiicis ac servas pisces; nam pascitur aptas

illas flamma vorax, has sacra mensa dapes

4 opes *mg. scripsi*: aquas *Ms.*

[3]

AL APÓSTOL SAN PEDRO

¿Qué no te reportó la red¹⁰? ¿Qué no el anzuelo? ¿Qué no los cebos que atrapaste, Pedro, lanzar? Las redes las tiende el amor; nada hay que evite las redes, y el río divino vomitará sus riquezas. No es extraño que hayas capturado hombres con sabio artificio, pero sí que tu caña trajo al Dios supremo. Descas apartarte, asombrado por el prodigio; pero Él, atrapado, no es capaz de librarse de las insignes ataduras. Tampoco tú eres libre, enredado por el estricto amor; y rechazado una, dos y tres veces, permaneces. Todo lo que, como juez, quieras atar y desatar, con tu autoridad permanece unido y desunido¹¹. Desechas y guardas los peces, pues de aquéllos se nutre como manjares apropiados la llama voraz y de éstos la mesa sagrada.

10 San Pedro fue pescador antes de convertirse en apóstol del cristianismo, lo que explica el uso de las imágenes de la caña de pescar (red, anzuelo y cebo de los peces). Como es sabido, Pedro estaba pescando con su hermano Andrés cuando vio por primera vez a Jesús. Éste les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres» (Mat 4, 18-20; Mc 1, 16-18). Más detallado es el relato del Evangelio de San Lucas (5, 1-11).

11 Cfr. Mat 16, 19; 18, 18.

[4]

AD DIVUM PAULUM APOSTOLUM, VAS ELECTIONIS

Divitias coeli, Paule, in te condidit ille
 qui te vas fecit nominis esse sui.
 Hoc est vita, salus; hoc est lux aurea, nomen.
 Tu vitae et lucis vasque salutis eris. 5
 Fragrat odoriferum nomen ceu floribus hortus
 et quae unguenta madens tempora sudat Arabs.
 Quam late refoles, vitali imbutus odore,
 qualis ab infuso testa liquore recens!
 Ambrosiae virtus tibi cordis ad intima serpit
 nec poterit turpis tangere mortis odor 10

8 Cfr. HOR. *epist.* I 2, 69-70 quo semel est imbuta recens servabit odorem / testa diu // infusso Ms : infuso *scripsi*

[4]

AL APÓSTOL SAN PABLO, VASO DE LA ELECCIÓN¹²

Las riquezas del cielo, Pablo, las guardó en ti aquel que hizo que tú seas vaso de su nombre. En éste está la vida, la salvación. Este nombre es vida, salvación; este nombre es dorada luz. Tú serás vaso de vida, de luz y de salvación. Aroma desprende su nombre como un jardín de flores y como el incienso que rezuma el árabe de sienes embadurnadas. ¡Cuán abundantemente dejas tu fragancia, impregnado del perfume de la vida, como un tiesto recién regado con agua. El vigor de la ambrosía penetra en lo más profundo de tu corazón y no podrá tocarte el repulsivo olor de la muerte.

12 San Pablo fue la persona elegida por Jesús para propagar el «nombre», es decir, el cristianismo entre los gentiles, de ahí que sea llamado *vas electionis*, vaso o vasija de la elección o instrumento espiritual de Dios en la conversión de los gentiles. Véase también Rom 9, 22-23 y 11, 13.

[5]

CHRISTOPHORI PLANTINI EPITAFIUM

Antverpia, ut quae fovit hospita hospitem;
tertia totae orbis vocitanda patria terrae
 quas pervagatur eius ingens gloria.
Patria quarta tibi, sed fortunatior astris,
 Plantine, Iuliis Calendis est data.

Vivis, Plantine, vivis, fama æternus in terris, anima immortalis in
coelis. Ista enim vero et sola vita, quæ a morte libera, libera illa a
morte, quæ foelici mortis transitu acquiritur talem tu nactus.

[5]

ÉPITAFIO DE CRISTÓFORO PLANTINO

La primera patria de Plantino fue Tours; la segunda, Amberes, que, hospitalaria, lo recibió como huésped. La tercera patria debe llamarse el orbe de todas las tierras, que su fama inmensa recorrió. La cuarta patria y la más dichosa para ti, en los cielos, Plantino, se te concedió en las calendas de julio.

Vives, Plantino, vives eternamente por la fama que has alcanzado en las tierras; tu alma es inmortal en los cielos. Pues ésta es la verdadera y única vida, la que está de la muerte liberada y la que está libre por la muerte. Y la que en el tránsito de la muerte aumenta la del género que tú has conseguido.